

Vamos de viaje.....

Ucrania, puerta del Este

Miquel Silvestre

Ucrania no es Europa a pesar de que nos digan lo contrario políticos y periodistas que jamás han estado allí. Es algo que no tiene que ver con la ubicación en un mapa pero que percibe al cruzar la frontera. Es como entrar en el túnel del tiempo y retroceder a los planes quinquenales y el KGB. Policías ásperos, nula cordialidad, señales en ininteligible alfabeto cirílico, pueblos decrepitos, tipos ociosos vestidos con camiseta de tirantes, miradas de curiosidad nada amables, símbolos soviéticos, pésimas carreteras, infinitos campos de trigo.

El pasado soviético está muy presente. Todo el camino está salpicado de estrellas rojas, monumentos a la victoria contra Alemania, esculturas dedicadas al agricultor, al soldado, al artesano, al obrero. Sigue en pie la vieja épica musculosa de cuadrículados héroes del pueblo sin más sentimientos que la dictadura del proletariado. Lo curioso es que la imaginería soviética coexiste con un fuerte resurgir religioso. La Iglesia Ortodoxa impone su marca. Lenin y Cristo conviven frente a frente sin molestarse mutuamente.

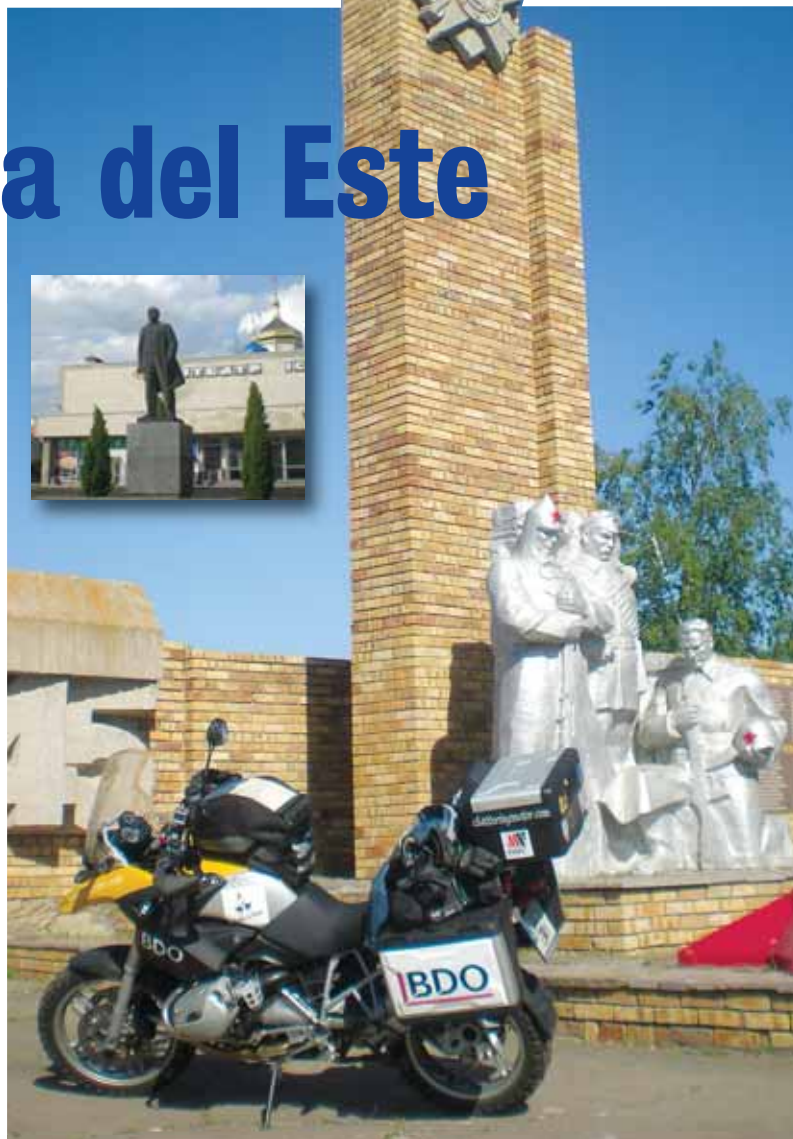
Casi nadie sonríe. Salvo los agentes de tráfico. Pero es una sonrisa de hiena. Su desfachatez para cobrar sobornos demuestra que la corrupción es consentida. Hacer los primeros ciento cincuenta kilómetros me ha costado un buen puñado de euros. He pagado la novatada. Pronto aprenderé que incluso para la extorsión hay fijadas tarifas aceptables.

Kirovgrado. Soy el único huésped del hotel Interturist, mausoleo gris de más de diez pisos. La habitación goza de todas las comodidades: teléfono de bakelita, jergón de medio metro de ancho, baño estrecho y sin agua caliente. No encuentro nada abierto salvo un quiosco donde sirven cerveza y cacahuètes. Los hombres parecen asesinos en serie; las ucranianas tienen tipazo. Se ve que comen poco. La camarera no habla inglés pero es muy simpática. Me regala la primera sonrisa sincera.

Despierto a las cinco. Entra luz a raudales. No hay cortinas, lujo decadente y burgués que sólo aprecian los vagos y los enemigos del pueblo.

Busco el comedor. Sale a mi encuentro una empleada malencarada. Me odia y ninguno de los dos sabemos por qué. Entrego mi ticket de desayuno y recibo un plato de pescado de río cocido y arroz blanco con pepinillos. Ahora entiendo tanta hostilidad, no comen fibra vegetal.

Asombra tanta pobreza. Cada ciudad o pueblo es un atasco de Ladass, Trabants, Dacias y motos Ural con sidecar. Los camiones echan más humo que Santiago Carrillo en una reunión del Comité Central. Mariupol es una ciudad vacacional a orillas del Mar de Azov. Se supone que hay playa pero solo encuentro un horizonte de chimeneas humeantes y grúas portuarias. Una cuadrilla de rapados delincuentes se acerca a examinar la moto. "¿Amerikanski?" preguntan entusiasmados. "No", contesto, "Español". En su visible mueca de decepción se puede leer el hondo afecto que sienten por Europa.



Motociclismo para viajar

LA IMPORTANCIA DE LOS IDIOMAS Si uno pretende vivir una aventura en moto conviene enterarse de que idiomas hablan donde vamos y aprender algunas palabras que faciliten lo más básico. La mayoría de la gente con la que te relacionarás fuera de Europa Occidental sabe menos inglés que Alfredo Landa.

En la antigua Unión Soviética solo hablan ruso. El aventurero principiante tal vez confíe en mímica para hacerse entender. Pero se puede llevar sorpresas, cuando no un buen susto. La mímica es, como todos los lenguajes, una creación cultural. Diferentes culturas y sociedades, distintos gestos. En Ucrania hay hombres armados en las estaciones de servicio. ¿Cómo hacer comprender que quieres llenar el depósito?

En la primera gasolinera se me acercó un tipo y mirándome a los ojos deslizó el dedo índice por su cuello como quien amenaza con cortarlo. Me quedé helado. Trescientos kilómetros más tarde, en el siguiente repostaje, el operario repitió tan amenazador gesto. Esta vez, asentí. Él llenó el depósito y yo pagué la cifra exacta. Así fue como aprendí que el modo soviético de indicar que quieres llenar el depósito "hasta arriba" consiste en deslizar el dedo por el cuello de un extremo a otro. Y es que los gestos no siempre significan lo que parecen.

Así que cuidado ahí fuera con lo que hacemos con las manos.

EL ASADOR DEL PARQUE

C/ Romacalderas, 3
28260 - GALAPAGAR - MADRID
TEL. 918514848

www.elasadorparque.net
asadordelparque@elasadorparque.net



**ESPECIALIDAD EN
ARROZ CON BOGAVANTE,
CARNES A LA PARRILLA
Y PESCADOS**

**"MENÚ ESPECIALES
PARA GRUPOS MOTEROS"**

APARCAMIENTO PRIVADO

